

EDITORIAL

MEDICINA E

En buena parte del mundo, y de nuestro país en especial, están ocurriendo dos fenómenos fundamentales en materia asistencial: por un lado, los costos vertiginosamente crecientes de la atención médica y el desarrollo acelerado de la tecnología particular de la medicina, hacen que los gobiernos y las instituciones de salud y seguridad social busquen procedimientos que sean factibles desde el punto de vista económico; por otro, cada vez es más claro en la medicina el énfasis en los aspectos preventivos y su aplicación a grupos de población cada vez más amplios.

La psiquiatría no puede escapar a estos fenómenos de nuestra época, en primer lugar porque es una rama de la medicina, y en segundo, porque la enfermedad mental suele ser especialmente incapacitante.

Detrás de estos costos crecientes deben suponerse fenómenos condicionantes: el incremento poblacional, la velocidad de las comunicaciones, la creciente complejidad de la tecnología médica, la repercusión en los costos de la atención médica de fenómenos económicos como la inflación, el aumento de los riesgos del trabajo, etc., solamente para citar algunos. Debe entenderse que la enfermedad mental está relacionada también con los factores señalados. Si bien en el área de la salud mental los costos parecen ser menores, la cronicidad de muchos desórdenes mentales los aumenta a largo plazo.

A la psiquiatría corresponde aplicar los postulados básicos de la salud mental, sugerir programas y dirigirlos. Los niveles en que esto debe ocurrir pueden expresarse en términos de niveles: cognoscitivo, emocional y conductual. Para que un conocimiento quede bien aprendido, primero debe entenderse bien (nivel cognoscitivo), despertar una emoción o propiamente "vivir el conocimiento" (nivel emocional), y por último, ser capaz de modificar o adaptar conductas para aplicarlo (nivel conductual).

Pensamos que todo psiquiatra tiene que ser un higienista mental convencido y sincero. No podríamos esperar que el psiquiatra se convierta en un higienista mental convencido después de cinco, diez o veinte años de ejercicio de la especialidad, sino desde sus años formativos en la escuela de medicina. Afortunadamente desde hace varios años la salud mental es enseñada en los cursos de pregrado en el curriculum de algunas escuelas de

HIGIENE MENTAL

medicina.

Por otra parte, el manejo del caso cotidiano contribuye a formar gradualmente ese espíritu de higienista mental a que nos referimos.

La salud mental no la hacen exclusivamente los psiquiatras. Es también tarea obligada en dos disciplinas inmediatamente próximas a la psiquiatría: las que cultivan el psicólogo clínico y el trabajador social psiquiátrico. Más aún, su divulgación y su práctica debe extenderse a los médicos, los trabajadores sociales, las enfermeras y los sanitaristas que, a la postre, son los que se encargan de implementar programas de medicina preventiva.

De modo particular interesa que el pediatra profese una actitud y una práctica de tipo preventivo en salud mental, especialmente importante porque las acciones de los pediatras se dirigen al niño en sus años formativos. Entre nosotros, fue el Dr. Federico Gómez quien educó con ese espíritu a un grupo numeroso de pediatras en el Hospital Infantil de la Ciudad de México desde 1943 y este ejemplo lo han seguido otros en nuestro país.

Una “fuerza instalada” de incalculable valor para realizar programas de salud mental en los niños está constituida por las educadoras y los maestros de primaria, que ya hacen una labor estimable pero que podrían ampliarla si su preparación como higienistas mentales fuera mejor.

Es claro que la salud mental no debe entenderse solamente como la ausencia de enfermedad mental, sino como el logro del bienestar individual y la capacidad de convivir armoniosamente con otros y ser capaz de producir para sí y para la familia, igual que, en alguna medida, contribuir al orden y al desarrollo social. Igualmente debe entenderse que son medidas de higiene mental aquellas que la sociedad y el propio individuo ponen en juego para lograr y conservar su salud mental.

La magna tarea de mejorar la salud mental en México no puede ser llevada a cabo por un solo grupo de profesionales. Requiere la concurrencia de psiquiatras, médicos, psicólogos, trabajadores sociales, médicos sanitaristas, pediatras y maestras. La puesta en marcha de programas de salud mental requiere de la participación de los grupos cívicos, las instituciones de salud y de enseñanza y, sobre todo, del Estado. (C.L.E.)